

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE. UU.
DISCURSO
CHRISTOPHER LANDAU, VICESECRETARIO DE ESTADO
26 DE JUNIO DE 2025

VICESECRETARIO LANDAU: Gracias, señor Presidente, secretario general Ramdin, ministros, embajadores, colegas:

Es un honor dirigirme a ustedes el día de hoy en nombre de los Estados Unidos de América. Permítanme comenzar agradeciendo al gobierno y al pueblo de Antigua y Barbuda por ser anfitriones de esta asamblea en su hermoso país y por su amable hospitalidad. Es un placer estar de vuelta en el Caribe, que ha estado estrechamente entrelazado con mi propio país a lo largo de nuestra historia. De hecho, uno de los padres fundadores más destacados de mi país, Alexander Hamilton, nació en la cercana isla de Nieves. El éxito de Estados Unidos se puede atribuir en parte a la genialidad de este hombre.

En nombre de los Estados Unidos de América y del secretario de Estado Marco Rubio, me complace extender nuestras felicitaciones al nuevo Secretario General de esta Organización, Albert Ramdin. Secretario general Ramdin, ciertamente esperamos que su mandato sea exitoso y que podamos trabajar juntos para hacer que todo nuestro Hemisferio Occidental sea más seguro, más fuerte y más próspero, que es lo que también estamos intentando lograr en nuestro propio país.

Considero que todos ustedes son conscientes de que este hemisferio es una prioridad especial tanto para el secretario Rubio como para mí. De hecho, cuando el Secretario y yo analizamos por primera vez la posibilidad de que yo ejerciera como Vicesecretario después de las elecciones del pasado noviembre, me preguntó si había alguna razón por la que pensara que no podríamos formar un buen equipo. Respondí sinceramente que él era un hombre del Hemisferio Occidental y yo era un hombre del Hemisferio Occidental, por lo que tal vez sería mejor que tuviera a alguien con especialidad en otra parte del mundo, como Oriente Medio o Asia Oriental. Él negó con la cabeza y dijo que era exactamente lo opuesto. Estaba preocupado de que sus deberes pudieran llevarlo a otras partes del mundo y quería asegurarse de que no perdiéramos de vista este hemisferio, por lo que el hecho de que él y yo tuviéramos el mismo enfoque regional era en realidad una ventaja y no una desventaja.

Así que el día de hoy estoy aquí para reafirmar nuestro compromiso con el hemisferio, como una persona que creció no solo en mi propio país sino también en Canadá, Paraguay, Chile y Venezuela y que más recientemente vivió en México. Y siempre siento la obligación de reconocer y agradecer a la gran nación de Colombia, que dio refugio a la familia de mi padre cuando huyeron de su Austria natal en los días oscuros previos a la Segunda Guerra Mundial, y señalar que mis propios abuelos están sepultados en las afueras de Bogotá.

El secretario Rubio y yo esperamos sinceramente que podamos contar con esta organización como un asociado valioso. Como algunos de ustedes saben, Estados Unidos fue una fuerza impulsora detrás de la primera Conferencia Panamericana, que se celebró en Washington D. C. en 1889. Podemos hablar del Congreso de Panamá en otro momento. Esa conferencia tuvo lugar solo doce años después de la desafortunada intervención francesa en México, y se centró en fomentar el comercio, abordar disputas fronterizas e impedir interferencias externas en el hemisferio. Ello llevó a la creación de la Unión Internacional de Estados Americanos, que a su vez se convirtió en la Unión Panamericana en 1910 y, con el tiempo, en la OEA en 1948. Así que reconocemos y respetamos que esta organización tenga raíces profundas que se extienden casi 150 años.

No obstante, al mismo tiempo debemos preguntarnos cómo la organización sigue siendo relevante hoy en día y si está logrando sus elevados y nobles objetivos. El Artículo I de la Carta de la OEA establece que los Estados miembros crearon la organización, y cito: “para lograr un orden de paz y de justicia, fomentar su solidaridad, robustecer su colaboración y defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia”, fin de la cita. ¿Podemos realmente decir que en la actualidad la organización está logrando estos objetivos?

Nosotros, en el Gobierno de Estados Unidos, examinamos actualmente esa misma pregunta. Como ustedes sabrán, el presidente Trump emitió una orden ejecutiva en los primeros días de esta Administración indicando al Secretario de Estado que, en seis meses, revisara todas las organizaciones internacionales de las que Estados Unidos es miembro para determinar si dicha membresía está en los intereses de Estados Unidos y si dichas organizaciones pueden ser reformadas. Al concluir esa revisión, el Secretario debe informar sus conclusiones al Presidente y recomendar si Estados Unidos debe retirarse de alguna de esas organizaciones. Esa revisión sigue en curso, y obviamente la OEA es una de las organizaciones que estamos revisando.

Para ser bastante franco, y soy una persona muy franca, no estoy seguro de poder predecir cuál será el resultado de esa revisión. Eso es ciertamente algo que estoy dispuesto a dialogar en esta reunión para que nadie pueda decir que es una sorpresa.

Veamos algunos de los casos relevantes. El año pasado, el mundo entero fue testigo de una elección robada descaradamente en Venezuela. La oposición no solo ganó abrumadoramente, sino que tenía las pruebas para demostrarlo: las “actas”. El régimen ni siquiera se molestó en disputar seriamente la validez de las “actas” o el fraude electoral. En respuesta a ese descarado fraude electoral, ¿qué ha hecho esta organización? Por lo que podemos ver, nada sustancial. El régimen de Chávez/Maduro ha llevado a Venezuela de ser una de las naciones más prósperas de nuestro hemisferio a una de las más desdichadas, sometiendo a su pueblo a una pobreza lamentable y represión política, y dejando a millones con poca opción más que huir. Muchos, si no la mayoría de los país representados en esta mesa son hogar de cientos, miles, decenas de miles, cientos de miles o incluso millones de refugiados venezolanos. Tan recientemente como el mes pasado, el régimen venezolano llevó a cabo otra elección legislativa y regional falsa que careció de transparencia y legitimidad, e incluyó un controvertido voto que pretendía elegir representantes venezolanos para gobernar el estado de Esequibo en Guyana.

Si esta organización no está dispuesta o no puede responder o remediar esta situación, donde un régimen desafía abiertamente las normas internacionales y amenaza la integridad territorial de su país vecino, entonces debemos preguntarnos cuál es el propósito de la organización.

De igual manera, la crisis en curso en Haití es desalentadora. Las pandillas armadas controlan las calles y los puertos de la ciudad capital, y el orden público allí prácticamente ha colapsado. Mientras Haití desciende al caos, la crisis humanitaria, de seguridad y de gobernanza que está teniendo lugar repercute en toda la región. Y, de nuevo, ¿qué ha hecho esta organización? En este momento, un mínimo de seguridad es proporcionado por una fuerza multilateral liderada por Kenia y aprobada por la ONU. Estados Unidos ha destinado casi mil millones de dólares a esta fuerza. Elogiamos el despliegue de personal de seguridad y otras contribuciones hechas por algunos de los países representados en esta sala que hicieron posible la misión, pero Estados Unidos no puede seguir soportando esta pesada carga financiera.

Es por ello que Estados Unidos recibe con agrado una función para la OEA en la respuesta a la crisis política en Haití. De nuevo, si la OEA no está dispuesta o no puede desempeñar una función constructiva en Haití, entonces debemos preguntarnos seriamente por qué existe la OEA.

Y permítanme ser claro: no estoy mencionando Venezuela y Haití para culpar. Más bien, estoy aquí para extender un lazo de amistad a esta organización y a cualquiera que lo acepte. Pero la amistad es una calle de doble sentido. El secretario Rubio y yo debemos poder decirle a nuestro Presidente y a nuestro pueblo que nuestra inversión sustancial en esta organización beneficia a nuestro país. No estoy seguro de que estemos en posición de hacer eso en este momento, y les pido de buena fe que me ayuden a presentar este argumento.

Francamente, me temo que al menos algunos Estados miembros, y quizás incluso algunos observadores externos, ven esta organización como un foro para molestar a Estados Unidos. Lamento eso, ya que esta organización, al menos teóricamente, puede desempeñar una función valiosa para mejorar las condiciones económicas, sociales y políticas de todas las personas de este hemisferio. Todos hablan siempre de las economías “tigres” asiáticas. Pero si bien todos buscamos construir cadenas de suministro más resilientes en nuestro hemisferio, me encantaría ayudar a canalizar capital estadounidense hacia el resto de la región para desarrollar economías “jaguales” en el Hemisferio Occidental. Espero sinceramente que podamos tener algunas señales tangibles de interés para participar constructivamente con Estados Unidos en este foro.

En este sentido, hemos nominado a Rosa María Payá para la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Para lograr credibilidad y éxito, la Comisión debe priorizar los abusos y violaciones de derechos humanos más graves y apremiantes, en especial donde los recursos internos no estén disponibles.

Rosa María Payá es una defensora con principios, tanto de la democracia como de los derechos humanos. Su claridad moral, convicción con principios y experiencia vivida la convierten en una voz ideal para este organismo. En nombre de Estados Unidos y del secretario Rubio personalmente, insto a los Estados miembros a votar por ella en la elección de mañana.

Colegas, este no es un momento para meras palabras y consignas sobre solidaridad hemisférica. Es hora de que la OEA muestre resultados. Apoyemos a los pueblos de Venezuela y Haití no solo con palabras, sino con hechos. Rechacemos los regímenes autoritarios y antidemocráticos y a aquellos que buscan perseguir venganzas políticas a través del proceso judicial. Afirmemos nuestro derecho soberano a asegurar nuestras fronteras, a defender normas democráticas y a fortalecer esta organización mediante la acción, no la retórica.

La conclusión es que Estados Unidos está en una posición única en este momento para ser un socio activo en el hemisferio. Nos gustaría que esta organización fuera parte de la solución, no del problema, por lo que esperamos una participación constructiva durante los próximos dos días y en adelante. *Thank you. Gracias. Obrigado. Merci.*

Para ver el texto original, ir a: <https://www.state.gov/releases/office-of-the-spokesperson/2025/06/deputy-secretary-of-state-christopher-landau-at-the-organization-of-american-states-general-assembly/>

Esta traducción se proporciona como una cortesía y únicamente debe considerarse fidedigna la fuente original en inglés.